

VIRGINIE MAISONNEUVE

La batalla contra el cambio climático ofrece grandes oportunidades. Según la autora, las empresas que cotizan en Bolsa recibirán recompensas o serán penalizadas, desde el punto de vista de la inversión, conforme contribuyan positiva o negativamente a ese objetivo



El impacto del cambio climático en la Bolsa

El medio ambiente mundial ha ido ganando un notable peso en las agendas de los líderes políticos en los últimos 12 meses. La metamorfosis del planeta, en términos de cambio climático, no es, desde luego, algo nuevo, pero la atención que los líderes mundiales prestan al tema está creciendo y, en mi opinión, va a seguir siendo así. Esto resulta especialmente cierto ya que se conjuga con los altos precios de la energía y los mayores niveles de globalización de la producción y servicios. Aunque es difícil integrar estas tendencias a largo plazo en una estrategia de inversión, el impacto potencial del cambio climático en el entorno empresarial se producirá con el tiempo y, por ello, los gestores de fondos deben anticiparse a la hora de elaborar las carteras de renta variable mundial.

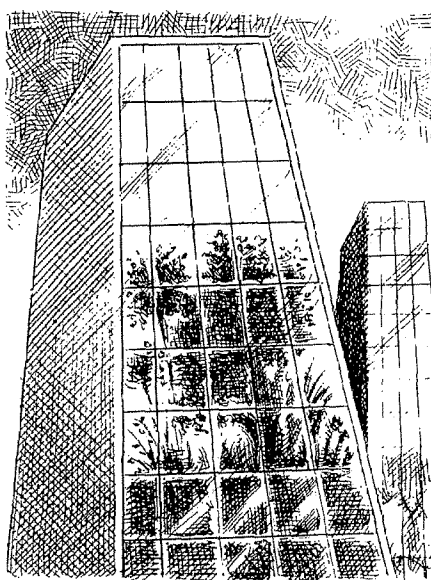
Según el informe Stern, publicado en 2006, si no se actúa sobre las emisiones, existe un 50% de probabilidades de que las temperaturas mundiales aumenten en cinco grados Celsius y los gases de efecto invernadero podrían ser extremos a finales de siglo. Los impactos medioambientales abarcan desde inundaciones a la reducción de la población pasando por la escasez de alimentos y podrían reducir el crecimiento del PIB mundial de manera sustancial. Para remediar esta situación, el informe Stern indica que la

emisión por unidad del PIB debería reducirse hasta el 25% de su nivel actual para el año 2050.

Las opciones que tendrán futuro parecen claramente basarse en una combinación de esfuerzos para promover la reducción de emisiones, así como las medidas preventivas para mitigar el impacto del cambio climático en nuestra vida diaria. Desde el punto de vista de las inversiones, las empresas que cotizan en Bolsa serán recompensadas (o penalizadas) con el tiempo según contribuyan positivamente (o negativamente) a la ecuación, dependiendo del ámbito de su actividad.

Por ejemplo, los intentos de reducir la demanda de productos altamente contaminantes como el transporte favorecerán a los fabricantes de automóviles híbridos como Honda. Entre otras empresas recompensadas podrían estar las que producen o colaboran en la producción de energía limpia. Ejemplos de este tipo de empresas serían Siemens, ya que apuesta por sistemas de turbinas eólicas, o British Gas y la constructora naval de Daewoo, porque están vinculadas con el gas natural licuado (en su producción y transporte, respectivamente).

La promoción del rendimiento energético también será un área de crecimiento y las empresas como Schneider (de electrodomésticos e iluminación) y Saint Gobain (que utiliza materiales innovadores en la construcción) están muy bien situadas.



ANGEL NAVAS

Otras áreas que resultarán clave durante este ajuste a largo plazo estarán ligadas al tratamiento y consumo de agua en todo el mundo. Suez, Ebara y Danone son ejemplos de estas categorías. Asimismo, merece la pena tener en cuenta también la protección de los cultivos, ya que está aumentando la utilización de elementos relacionados con la energía, tales como los biocombustibles.

Aunque la tendencia a largo plazo está clara, todavía no se ha probado lo que se necesita hacer para alcanzar los objetivos a largo plazo relativos al rendimiento energético y la reducción de las emisiones de carbono. Pese a que la iniciativa de comercio de emisiones de carbono ha tenido éxito en algunos aspectos, y que en zonas como China, EE UU y Australia se han fijado objetivos a medio plazo relati-

Aún no se ha probado lo que se necesita hacer para alcanzar los objetivos a largo plazo relativos al rendimiento energético

vos al rendimiento energético y las emisiones de carbono, es posible que no sean suficientes.

Los cambios necesarios adoptarán nuevas dimensiones respecto a la globalización en términos de liderazgo y cooperación que podrían convertirse en un desafío para el orden mundial actual. Una parte de la cuestión reside en la disparidad entre los grandes contribuyentes al cambio climático (es decir, los mayores emisores de dióxido de carbono) y los países que se ven más afectados por el mismo. Otro de los desafíos se basa en el desequilibrio económico entre los emisores y la falta de una agencia de gestión mundial con verdadera autoridad. Por ejemplo, los grandes emergentes, como China, Brasil, Rusia e India necesitan claramente entrar en el proceso de manera mucho más activa y con más participación. Se espera que China se convierta en el mayor emisor individual en los próximos 12 a 18 meses, arrebatando el puesto a EE UU. ¿Cómo no podría integrarse en las discusiones mundiales?

A pesar de que nos esperan desafíos, la próxima década ofrecerá claramente la oportunidad a algunas empresas, líderes políticos y ciudadanos del mundo de demostrar con éxito su opinión e innovaciones así como su capacidad para crear concienciación y participación respecto a esta cuestión tan delicada y realmente incómoda. También podrán destacar a la hora de manifestar sus opiniones y presentar sus innovaciones. Los políticos que sigan estos pasos, probablemente ganarán las próximas elecciones. Las empresas que sigan estos pasos, seguramente serán recompensadas económicamente en el mercado, lo que supondrá un resultado excelente, no sólo para las empresas vinculadas, sino también para los inversores de renta variable mundial.

Directora de Renta Variable de EAFE (Europa, Australasia y Lejano Oriente) de Schroders

LEÓN GUTIÉRREZ

La inmigración en la empresa familiar



Las inquietudes de los españoles van cambiando con los tiempos. Una de las mayores preocupaciones en la actualidad, que aparte de mostrarse en todas las encuestas publicadas vemos a diario en todos los medios de comunicación, es la de la inmigración, fenómeno que trasciende a la mera circulación de personas.

España es en estos momentos el segundo país receptor de inmigración del mundo, sólo por detrás de Estados Unidos. Madrid recibe un 25% del total de la inmigración española, un millón de inmigrantes regulares (y unos 500.000 irregulares), lo que supone un 20% de la población activa de la comunidad. Los trabajadores inmi-

grantes se concentran en los sectores de la construcción, la hostelería y el comercio.

No cabe duda de que la inmigración es una realidad más que evidente, que afecta a la sociedad en general y al empresario en particular, y que necesita una adecuación de leyes y costumbres y una planificación exhaustiva en todos los órdenes.

La inmigración está siendo un fenómeno de alto impacto, tanto por su magnitud como por su velocidad, y seguramente no podíamos estar preparados para ello. En la actualidad, sin embargo, conocemos las previsiones, que el flujo no se va a detener, y que la inmensa mayoría de la inmigración no va a volver a su país de origen. ¿Estamos ahora preparán-

donos suficientemente? Por el momento no hay problemas laborales por el buen momento de la economía española en general, y madrileña en particular, pero ¿qué pasará luego?

Los empresarios familiares madrileños no somos ajenos a este fenómeno social que, por supuesto, tiene muchas implicaciones en la economía de nuestra región.

Desde la Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid se ofrecen datos muy positivos acerca de los resultados económicos obtenidos durante los últimos años, que se deben, en gran parte, a la aportación laboral de los inmigrantes y a su contribución económica, que supone un 10% del PIB madrileño. Sin embargo, tales

datos, que por supuesto son alentadores, no reflejan la realidad de la problemática a la que nos enfrentamos los empresarios a la hora de contratar trabajadores inmigrantes.

Somos conscientes de que necesitamos trabajadores inmigrantes, necesarios para sostener nuestro crecimiento económico y social, y queremos contratar a esos trabajadores en las mejores condiciones posibles. Estos deseos chocan con la realidad administrativa y burocrática que nos impide agilizar dichas contrataciones y sensibilizar a todas las partes intervinientes sobre la problemática de la contratación laboral de inmigrantes.

Entre los diversos problemas con los que nos encon-

tramos, destacan fundamentalmente los siguientes: un tiempo de espera para regularizar la situación de un trabajador de ocho a doce meses; problemas en la obtención de los permisos de conducir; una falta de formación de los trabajadores y graves dificultades para la integración de algunos colectivos.

Necesitamos la colaboración activa de la Administración, que se agilicen los trámites, que se faciliten las clases de español, que se obligue a los países emisores a tratar el problema como propio, que se sensibilice a la sociedad española también.

No podemos dejar de insistir en la necesidad de la regularización ordenada de

los inmigrantes irregulares con la ayuda de los países de origen. La clave de la regulación de los flujos migratorios y de la integración de los inmigrantes pasa por el entendimiento entre receptores y emisores, y de una forma u otra se ha de llegar a acuerdos.

La integración afecta a todas las áreas: educación, sanidad, formación, etcétera. Planteémonos qué modelo de integración es el adecuado. Hasta ahora no lo hemos encontrado. Por un lado, ¿hay igualdad de oportunidades? Por otro, ¿se respetan y acatan las normas de convivencia?

Presidente de Saecma y vocal de la junta directiva de Adefam